

CAPARRÓS LERA, José María:

***Woody Allen, barcelonés accidental. Solo detrás de la cámara***

Madrid: Encuentro, 2008, 174 pp. Col. Ensayos, nº 352

Por ALBERT ELDUQUE

No es fácil ser un payaso hijo de la tradición burlesca y convertirse en un cineasta reconocido unánimemente. Tampoco lo debe de ser conservar el estatus de autor cinematográfico consiguiendo a la vez el favor del público mayoritario. Y, obviamente, mantenerse más de treinta años en esa posición es un reto que muy pocos pueden llevar a buen fin. Woody Allen lo ha logrado, y quizás por ello es, junto a Tarantino y Spielberg, el autor cinematográfico más popular en la actualidad, una popularidad que, en mi opinión, ha magnificado excesivamente la importancia de su obra.

Esta doble condición de celebridad de masas y creador valorado, de obra popular y a la vez infinitamente analizable, es la que ha provocado que muchos autores de distintas disciplinas se hayan volcado al estudio de su numerosa filmografía. Uno de los últimos ha sido José María Caparrós Lera con su libro *Woody Allen, barcelonés accidental. Solo detrás de la cámara*. Al inicio de su escrito Caparrós reconoce que del director neoyorquino ya se ha dicho o escrito prácticamente todo, y por ello, en lugar de plantear una monografía al uso, propone un “sencillo ensayo” con un objetivo distinto: abordar a Woody Allen desde las películas en las que sólo ejerce de director y no aparece en escena.

En su prólogo, José María Aresté asegura que el personaje que Allen interpreta en sus películas es un elemento secundario que puede conducir a una interpretación simplista y a la idea errónea de que el pensamiento del personaje es el pensamiento del autor. Para Caparrós, “Woody Allen vuelca en la dirección cinematográfica todo su arte creador, sin distraerse con la brillante actuación que ofrece en la mayoría de sus filmes; ya que, cuando concreta el esfuerzo en la realización de su obra, se concentra mejor en la puesta en escena y ésta, muchas veces, le sale incluso más redonda” (pág. 13). El punto de partida, pues, es arriesgado: estudiar a Woody Allen sin hablar prácticamente de *Manhattan* o *Delitos y faltas* es una opción interesante, especialmente cuando la bibliografía de Woody Allen desborda las librerías.

Buena parte del libro está dedicada al análisis de estas películas, de *Interiores* a *Cassandra's Dream*, pasando por *La rosa púrpura de El Cairo*, *Balas sobre Broadway* o *Match Point*. El comentario de cada filme es breve pero no deja ninguna cuestión importante en el tintero, ofreciendo una panorámica general que pone énfasis en las influencias, los temas y los valores espirituales o morales. Éstos últimos son los que

más interesan al autor, como atestigua su texto *Woody Allen y las preguntas sobre Dios* (su ponencia para el I Congreso Internacional sobre Teología y Cine), en el que analiza la visión de la divinidad que tiene el director neoyorquino a partir de algunas de sus películas.

El libro de Caparrós es claro, ameno y con frecuencia deja hablar a otros autores, incluyendo textos enteros de compañeros de profesión (especialmente Lluís Bonet Mojica) i citando numerosas veces a Woody Allen entrevistado por Stig Björkman. Su vocación generalista se constata en la inclusión de apéndices como las películas favoritas de Allen, 25 frases ingeniosas o la lista de los Oscar y las nominaciones, sin incluir otros premios de tipo internacional. *Woody Allen, barcelonés accidental. Solo detrás de la cámara* va dirigido a aquel espectador barcelonés que, curioso por conocer más sobre un cineasta que ha rodado en su ciudad, busque una guía para entrar en sus películas.

Ahora bien, en mi opinión este enfoque divulgativo choca con la opción analítica del libro, de modo que uno y otro salen perjudicados. Por un lado, el que busque un texto general sobre Allen casi no encontrará referencias a obras capitales como *Annie Hall*, *Zelig* o *Hannah y sus hermanas* y recurrirá a una monografía al uso. Por otro lado, el lector especializado, receptivo a una propuesta de estudio novedosa, echará en falta un análisis más detallado de la puesta en escena que justifique por qué Allen es mejor cuando sólo se centra en la dirección y el guión. A parte de esto, la profesión de historiador de Caparrós queda muy patente y convierte *Woody Allen, barcelonés accidental. Solo detrás de la cámara* en un completo testigo de su rodaje en Barcelona y su relación con la Ciudad Condal. El libro, que toma su título de una frase de Carlos Ruiz Zafón (“Cada vez somos más los que sospechamos que en realidad Woody Allen es un barcelonés accidental en el exilio”, en *La Vanguardia Revista*), incluye un capítulo sobre la relación del cineasta con Barcelona y un recopilatorio de varios artículos periodísticos sobre el tema, concretamente una crónica de Lluís Bonet Mojica sobre su investidura como Doctor *honoris causa* en la Universitat Pompeu Fabra, una original aproximación a la relación entre Allen y Barcelona/Cataluña a cargo de J. A. González Casanova, una síntesis de la conversación de Allen con José Luis Garcí a raíz del XXV aniversario de los Premios Príncipe de Asturias, una entrevista reciente de Fabián W. Waintal, la crónica de Bonet Mojica sobre la presentación de *Vicky Cristina Barcelona* en el Festival de Cannes y la entrevista que Allen ofreció a los periodistas españoles en esa ocasión. (Quedaría pendiente, imposible por fechas de publicación, añadir las críticas y reacciones del público cuando *Vicky Cristina Barcelona* se estrenó en la Ciudad Conda).

A esta lista se añaden dos textos recientes de Allen: el discurso de agradecimiento por el Premio Príncipe de Asturias de las Artes y su artículo a raíz de la muerte de Ingmar Bergman. Esta exhaustividad es la que convierte el libro de Caparrós en un testigo histórico, en una buena herramienta para valorar la relación de Allen con España; una relación que, guste o no, determinó el periodismo cultural español durante varios meses.

*Woody Allen, barcelonés accidental. Solo detrás de la cámara*, pues, cumple uno de los dos objetivos planteados en su título. Si el análisis del director olvidándose del cómico necesitaba una mayor profundización, la idea del Allen barcelonés se erige como el principal valor de este homenaje al director de *Manhattan*.